

**TRANSCRIPCIÓN DE LA PRESENTACIÓN A CARGO DEL EXCMO. SR.
PRESIDENTE DE LA PUBLICACIÓN DE POEMAS “QUILOMBO”,
DE D. JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO**

**jueves, 11 de septiembre de 2008
Lugar: Casa de América (Madrid)**

Muchas gracias, señoras y señores, querido editor, querido José Miguel, muchísimas gracias.

El presentador me ha presentado como ExPresidente, a mí me gusta más “Presidente que fue”, como las viudas y los viudos (ininteligible).

Ya ha dicho Anselmo Martínez que lamenta que yo tenga tiempo para dedicarme a esto. Tiempo sí, solvencia ninguna, y por eso empiezo por responder, o intentar responder, a la pregunta que seguramente muchos de ustedes se hacen, y yo también, cuando recibí la invitación de José Miguel para estar en este acto. La pregunta es ¿qué hace este aquí?, y la que yo me hago es ¿por qué estoy aquí?. Cuando vi el título del libro, Quilombo, José Miguel dice cuál es la definición que a él le gusta, busqué en el diccionario y entre las acepciones que tiene la voz venezolana, dice que es: “parajes extraños (ininteligible)”, es decir, parajes extraños para mí, porque además la actividad a la que yo he dedicado la mitad de mi vida pues no me ha permitido precisamente dedicarme a la lírica, más bien la épica ha sido lo que yo he ejercido en el tiempo que he estado de Presidente en la tierra de José Miguel y en la tierra que es también la mía.

Y se lo pregunté el día 8 de septiembre, hace tres días, en el Día de Extremadura, le pregunté ¿por qué me has invitado?, no me quiso contestar, y lo lamenté porque a mí me gusta saber siempre por qué voy a los sitios. He estado tanto tiempo yendo obligatoriamente a los sitios que ahora sólo acudo allí donde me da la gana y allí donde quiero, y he vuelto a experimentar el enorme placer que significa salirse de una obra de teatro cuando no te guste, salirse de una película cuando te gusta menos, salirte de un concierto cuando te aburres. Ese placer.....me apetece, y si estoy aquí es porque me apetece, y si estoy aquí es porque me complace estar con Santiago, con todos ustedes, con Castelo, que es un hombre bueno además de un excelente poeta. Y las dos razones: hombre bueno y excelente poeta, me condujeron inmediatamente a venir aquí. Y además correspondo a la amabilidad que siempre tuvo conmigo. Una enorme generosidad. Siempre que le solicité publicara un artículo en ABC, siempre me lo publicó, y encima en La Tercera, del ABC, con lo cual (ininteligible) evidentemente lo que yo le decía. Así que basta que José Miguel me pidiera, y me pida algo, para que yo siempre acceda gustoso, sea experto o no lo sea, como es en este caso y por lo que pido disculpas por mi atrevimiento.

En los libros de poesía que yo he leído de José Miguel, que han sido bastantes aunque no soy un gran lector de poesía, siempre descubrí cuál era su patria,

por lo menos intentaba descubrir cuál era su patria. Él, que es un buen español y es un buen extremeño, y que además nunca ha necesitado ser mal español para ser buen extremeño, que es lo que se lleva ahora, y la pregunta que siempre me formulé ¿por qué para ser tan buen catalán, tan buen vasco, tan buen gallego, tan buen extremeño, hay que ser tan mal español?, pues Santiago, José Miguel, que es tan buen español como buen extremeño, tiene una patria propia que no es ni España ni Extremadura; desde mi punto de vista, su patria, la patria del poeta es su infancia. ¿Y dónde está la infancia de Castelo?, la infancia de Castelo está en Extremadura, ¿y quién es el alma de Extremadura?. El día 8 de septiembre, el Día de la Región, el Día de Extremadura, se publicaron dos cuadernillos, extensos, en los dos periódicos regionales, en el Hoy y en el Extremadura, porque celebramos este año el 25 Aniversario del Estatuto de Autonomía. Yo fui 24 años Presidente de la región, y yo en esos cuadernillos no estoy, no estaba, desaparecí, desaparecí de una publicación habiendo presidido durante 24 años una región que por primera vez en su historia ha sido una (ininteligible), porque antes no lo era, pero sin embargo, observo, y observé por los correos electrónicos que me llegaron, que todo el mundo me había visto en ese cuadernillo, pero yo no estaba. Así que deduje que se puede quitar el cuerpo pero es imposible borrar el alma de alguien de un país o de una región. Y por eso creo que Castelo me ha invitado a que presente su libro, en el 60 aniversario suyo, porque ha querido que el recipiente de su patria se viera en cuerpo, que es José Miguel, y se viera con el alma.

Cuando tanto esfuerzo se está haciendo por recuperar la Memoria Histórica, yo agradezco mucho la invitación de José Miguel, que parece no seguir, o no querer seguir la corriente, de perder curiosamente la memoria inicial. Fue Gabriel García Márquez quien dijo que “escribía sobre todo para (ininteligible)” y estoy seguro que esa afirmación José Miguel la suscribe plenamente, no solamente la suscribe sino que yo creo que la practica.

Detrás de un escritor hay siempre un ser humano, y es difícil averiguar en este libro que hoy presentamos, Quilombo, qué es lo que va delante, si la economía, el afecto, la generosidad, la humanidad de su autor, o la técnica y el arte de su palabra. Difícil averiguarlo. (frase ininteligible) siendo difícil igualar la técnica de José Miguel porque en este libro de aniversario, José Miguel no espera lo que sería lógico y natural, el regalo de los que le queremos, el regalo de cumpleaños, sino que, en contra de la costumbre, es él el que ofrece sus poemas, a un amigo, a un compañero, a un conocido, a alguien que él quiere o a alguien que él admira.

Así lo vemos en el libro que hoy presentamos, Quilombo, con 65 poemas, más de la mitad inspirados, o dedicados, a personas de su enorme constelación de afectos o deudos, pintores como (ininteligible) o Francisco Pedraja, escultores como Juan de Ávalos, toreros como Juan Bazaga, escritores como Dulce Chacón, Gabriel y Galán, Antonio Burgos. Gente variopinta, de artes muy dispares y, lo que es mejor, de pensamientos ideológicos distintos, él los mezcla en sus páginas, gracias a su bondad, a la bondad que les tiene José Miguel Santiago Castelo. Quilombo es eso, precisamente, mezcla, dice él, mezcla de afectos, pero también de poesía y de tonos; el poeta (ininteligible) en

su nota previa, Quilombo, dice él que es barullo, embrollo, o dice el secreto para poder hacer que se den la mano la alegría y la tristeza, la vida y la muerte, la melancolía y la esperanza. Quilombo se organiza en cuatro series: “el espejo empañado”, “soneto de la desventura”, “soledad del paisaje”, “la otra vuelta”. Las dos primeras series destilan amargura, son poemas de amor, de amor herido, de soledad, de añoranza, de una visión del amor desde la madurez, a estas alturas de la vida, a estas alturas de la muerte. La tristeza y la melancolía tiñen los once poemas de esta serie, de la primera, pero creo, después de leerla, que para el poeta no todo está perdido, porque de cuando en cuando hay algo de rebelión ante el paso del tiempo y de esperanza de volver a despegar si alguien estuviera dispuesto a acompañarle. (Frase ininteligible) es el primer poema de culto, ahora que el poeta celebra su cumpleaños, su 60 cumpleaños, la palabra nos sirve, ahora la palabra nos sirve. La razón de su vida, a aquello a lo que ha dedicado su fe, su trabajo, su esperanza, su ilusión, aquello por lo que seguramente dejó lo que más quería, su pueblo, su tierra, su gente, ahora para el poeta ya no sirve. Su nombre, a estas alturas de la vida, a estas alturas de la muerte, parece que da por concluido su proceso vital. Esa palabra, amor, que todo lo podía, dice él, aquí ya no extingue el (ininteligible) hace un quiebro y ya no es la palabra la que pierde su sentido, es un (ininteligible), la palabra amor. Amor, para el poeta (ininteligible) de juventud, niega su capacidad de abordar la enorme verdad con un edad que parece que se le va, que seguramente sea la edad donde uno ya ha conocido lo suficiente como para no elegir a ciegas, para entregarse a un amor que, de ser de verdad, sin duda tiene que ser letal.

“Así se extingue el alma, el silencio es enorme en otra noche de amarga y desolada soledad compartida”, el poeta se apresta a vivir la peor de las soledades que es la soledad en compañía, sin atreverse, del todo, a estar sólo de verdad porque la soledad de verdad conduce directamente a la decepción. A (ininteligible) esas brasas que humeaban por si aún es posible la candela; la desesperanza se troca en anhelo, de (frase ininteligible) a esta noche, aunque su autor apuesta más por las cenizas que por las llamas. “Dejando ya vivir lo que me queda, ahora que se hace abril la primavera, y no quiero mortaza del deseo” y (frase ininteligible) esto se acaba pero no quiere que se acabe. Si alguien está dispuesto a apostar conmigo yo juego con él, parece decir el poeta.

En “naturaleza viva”, “la primavera está tan diluida, ¿dónde muere el estanque del beso que me has dado?” Los 60 años pesan en el poeta, parece que pesan en el poeta, que quiere vivir una segunda primavera que sabe o intuye difuminada y sin luz. “El beso que me has dado” exterioriza su frustración y sus deseos de seguir la corriente de la aurora y terminar desembocando en un mar de deseos y de verdad. “El fulgor de la memoria” dedicado a Manuel Gahete, que dejó escrito “a veces sólo siento que la vida es un lento cansancio de uno mismo”. Y el poeta dice “la memoria es cuchillo que cimbreo las copas, la justicia implacable las pobres hojas perdidas, pasión que configura silencio con otoño” El poeta da un salto más y dice “de una primavera dormida pasa a un otoño silencioso” No quiere refrescar su memoria para no hacer leña del árbol caído, que es lo que él se considera a sí mismo, cansancio de sí mismo. En (ininteligible) de pronto el poeta se rehace, su edad madura le hace recordar,

sí, en los dos primeros versos de este poema, con voz rotunda y sin matices; y me lo imagino con su vozarrón diciendo: “aún puedo decir qué vale la belleza” argumenta su afirmación con ejemplo contundente: “cuando se ha amado tanto, cuando aún huele la boca de los besos antiguos” pero de pronto el desánimo vuelve a hacer acto de aparición “cuando se lucha tanto que no vale la pena porque está de antemano firmada la derrota”. La vida consiste en eso, despegar y aterrizar, es cuando de verdad se perciben los detalles, cuando despegamos y cuando aterrizamos, cuando vamos entre nubes no se ve nada. Castelo aquí aterriza, a veces aterriza, definitivamente, ya no tiene ganas de volver a despegar porque cualquier esfuerzo, y él hizo muchos, termina irremediablemente en derrota. Acabó su viaje, parece, pero puede contarlo, porque tiene más de 30.000 horas de vuelo andando de la mano del amor. En “Plaza de Oriente” vuelve la derrota y esta mano cansada de pedir cariño que no vale la pena, de nuevo la duda (frase ininteligible) la duda nace, de nuevo, con su edad, no es serio, ya no sé nada, cada día que pasa me condenan más dudas y hay cada vez menos certezas. Y en “el espejo empañado” las dudas se disipan, “ya no dudo, ya no sé qué es verdad o qué es mentira, vuelve la esperanza, a veces pienso que la rosa sigue apuntándose fiel a la mañana” y el recurre a las preguntas, no todo está perdido, es la respuesta, ¿han vuelto los (ininteligible)? ¿por qué el cuerpo se va (frase ininteligible)? ¿no estaba aquí el amor? Aquellos versos ¿dónde? No sabe responder, tal vez si el espejo se (ininteligible) podía encontrar las respuestas que él quiere a las preguntas que se hace con trampas, ¿si el tiempo no empañara el espejo?. La melancolía y la tristeza de estos primeros poemas los aborda el poeta con técnicas tan contrapuestas como el verso libre en la primera serie del soneto o en la segunda.

Castelo domina la técnica, lo saben ustedes mejor que yo. Y puede decir lo mismo, y dice lo mismo, con formas y con apariencias distintas, sólo el número me permite adivinar que para la melancolía, para la tristeza, el poeta prefiere el verso libre, dejando el soneto con suma sinceridad para la esperanza.

La tercera serie “la soledad del paisaje” es un homenaje a Extremadura a través de la pintura de Ortega Muñoz. Se me antoja que la pintura de Ortega Muñoz refleja una Extremadura dura, seca, que no es la Extremadura de hoy, por cierto. Extremadura sería la última región que se quedara sin agua en el supuesto que hubiera una sequía continua de 10 años. Inspirándose en ella, en la pintura de Ortega Muñoz, y en la Extremadura de su infancia, Castelo recrea aquella Extremadura que muchas veces responde al tópico, a aquellos ilustrados que nos dijeron tantísimas veces que Extremadura es la unión de dos adjetivos negativos que dan un nombre más negativo: extrema y dura. Lo pensaron y lo escribieron y las gentes se lo creyeron. Es como si yo ahora desarrollara la tesis de que Andalucía es: anda, Lucía; o que Zaragoza es la unión de un nombre y un verbo: Zara, goza.

La cuarta serie “la otra vuelta” me parece la parte esencial del libro, 41 poemas frente a 24 anteriores. Los poemas, unitarios totalmente, combina (ininteligible) que comienzan y acaban en sí mismo, en contra de las series anteriores. (ininteligible) independiente, predominan los sonetos, Santiago es un maestro en el soneto, y el dedicado a la reina cuando inauguró la sede de la Academia

de Extremadura lo demuestra, pero hay (ininteligible) y hay verso libre, y aunque soy independiente percibo que en la dispersión se encierra la vida del poeta. El último poema destila amargura y, sobre todo, misterio, “todo tan lejos, escombros de un (ininteligible) inútilmente, tan lejos de todo aquello, ¿soy yo quién mira o acaso yo tan sólo soy un sueño”. El misterio de la vida, el misterio de los sueños, el misterio imposible de desvelar, por lo menos para mí, misterio al que el arte nos acerca y del que el arte nos protege, cuando todo, tan lejos, esconde, cuando la realidad y el sueño se confunden o acaso yo tan sólo soy un sueño, cuando esa nada que queda o ese vacío que existe entre lo vivido y lo soñado como hice (frase ininteligible), sólo poemas como los que se contemplan en este libro pueden llenarlo.

Termino, ¿actitud romántica del poeta en este libro o actitud bizarra? Los números redondos siempre son tan adictivos, 60 años, pasarán el todo y todo ya no volverá a ser, pero es mi fin. ¿Se acuerdan de lo que iba a pasar en el año 2000? De todo, no pasó nada. 60 años los tiene, los tenemos, mucha gente, la mayoría ni (ininteligible), la mayoría no se agotó, la mayoría siguió viviendo, siguió trabajando y siguió amando. Castelo seguirá viviendo porque aún es tiempo para hacerlo, seguirá trabajando en ABC, en sus libros, y seguirá siendo el Embajador Plenipotenciario de Extremadura en Madrid; nadie ha hecho tanto por la cultura extremeña como José Miguel desde las páginas de ABC, seguirá amando, porque en su poema “Armonía” confiesa “aún puedo decir qué vale la belleza”.

Gracias.